

TIEMPO DE METAL

Tiempo variable de otoño. Cerco a los sentidos, paulatino adiós a la luz que no volverá hasta primavera. Final de verano y principio de otoño nos abocan indefectiblemente al tiempo de Metal. El inicio de fin, el tiempo de evaluación, el camino de retorno al origen.



Metal es una energía sutil a la vez que compleja, en su vibración nos recuerda el inicio, nuestra infancia a la vez que, a nivel energético astronómico, metal es el camino de vuelta origen ya que precede a agua, el Yin absoluto. Metal es por tanto, una energía que debe estudiarse con la perspectiva adecuada.

En primer lugar metal nos habla de aquello que somos en nuestro foro interno más inocente, más puro, más inicial así pues, la energía Metal nos conecta con nuestra infancia, cuando éramos niños, cuando éramos completamente transparentes, cuando la conexión con nuestro mundo interno era absoluta.

Metal nos invita a sonreír, a jugar, a experimentar. Metal no entiende las reprimendas, los castigos, la autocensura, el juicio. Metal simplemente se deja llevar por aquello que surge del interior, por la risa y la inocencia de nuestro niño interior. Metal no entiende nada que no sea sentirse feliz. ¿Recuerdas, por ejemplo, el momento en que aprendiste a nadar? Intentabas levantarte una y otra vez. Hiciste quizás un millar de intentos... En los que habías intentado erguirte pero súbitamente te encontrabas de nuevo sentado sobre tu pañal, o te caías de bruces... No obstante, aprendiste a andar ¿Recuerdas por qué funcionó? Simplemente porque cada una de las mil veces que te caíste (sí, he dicho mil, 1.000) no te juzgaste en absoluto. En ningún momento apareció esa voz que suele decirte: “Ya está bien. Te has caído otra vez. Es increíble. Tan sencillo que es... Debería salirte a la primera. Pareces tonto. Pero si le sale a todo el mundo. Nunca lo conseguirás. No te puedes permitir fallar otra vez. Deberías esforzarte más. Bien, de hecho, si te esforzaras como X, Y ó Z ya lo habrías logrado.... Vas a decepcionar a todo el mundo. No lo intentes, hazlo... Eres un desastre... Etc.” Era un tiempo de metal y simplemente te limitaste a jugar, a disfrutar de la experiencia. Poco (o nada) te importó el número de veces. Lo importante era la creación, el desarrollo de una nueva realidad.



Y es que las habilidades, las ideas, los hábitos, las actitudes, las cosas sólo se crean desde ese lugar; desde el juego y el espíritu del niño que nos sugiere la energía Metal. Metal nos traslada siempre a un lugar seguro en que las cosas suceden de manera mágica, en el que es fácil soñar, en el que realidad y ficción se entremezclan para dar lugar a la creación.

El siguiente matiz de la energía Metal, nos conecta con la energía de la que disponemos para vivir. Metal es pulmón, es respiración. Metal es inspirar. Metal es nuestro derecho a la vida. De este modo la energía metal nos evoca aquello que somos por derecho de nacimiento. Nos recuerda sugiere tener presente quienes somos en cada momento en cada instante. Como una afirmación vital, como la respiración, ese simple movimiento que nos otorga la vida. Respirar es afirmar nuestra capacidad de ser, de vivir. Respirar es otorgarse energía para vivir. El hecho de conectar con nuestra propia respiración supone la diferencia entre sentir “yo estorbo” o bien sentir “yo soy”. Cuanta más cantidad de aire nos creamos con derecho a respirar, más cantidad de vida vamos a tener derecho a experimentar. Metal (nuestra respiración) es nuestro acelerador energético vital, cuanto más respiras, más incrementas tu sensación de “tengo derecho a vivir”.

Cuando se habla de entornos (espacios, ecosistemas, grupos de individuos, cuerpos) naturales comúnmente se acepta que siempre exista un aparato/sistema excretor; un mecanismo que garantice que aquello que el sistema no puede procesar, sea eliminado. En nuestra vida por tanto, es importante que este mecanismo funcione de igual forma. Es necesario valorar qué es aquello que decidimos guardar (acumular) en nuestra vida, y que es aquello que el preferible devolver al universo. Un exceso de acumulación, supone una función metal deficiente, una disminución de la circulación de energía; en definitiva, una menor capacidad para ser.

Metal en el siguiente matiz, nos conecta con la energía del padre, del orden, de los límites, de la planificación, de la capacidad. Este nivel nos recuerda nuestra maravillosa capacidad para aprender por ensayo error. Metal no simboliza al padre posesivo y autoritario, al déspota. Metal simboliza al instructor, al compañero, al padre que nos muestra con dulzura donde se encuentra el límite, cual es nuestra próxima misión, que es aquello que tenemos la gran suerte de poder experimentar por primera vez.

Es curioso ver como la energía metal a la vez nos impulsa a actuar desde el juego y la irreflexión y, en cambio, por otro lado, la energía metal se encarga de proporcionarnos un entorno seguro, los brazos del padre que acuna, sujeta y guía.



El último matiz que me gustaría resaltar de metal es el nivel astronómico (estacional, semanal, diario, horario). Metal se relaciona siempre con el tiempo que es preludio del final. Por tanto durante el año será el otoño, durante el día será el atardecer, durante una reunión será el momento antes de las conclusiones. Es un momento importante en que hacer acopio de lo que ha sucedido durante el día (año. Mes, reunión), de hacer evaluación e incluso, y aquí está la sabiduría y el encanto de metal, el momento mágico para crear nuevas cosas en base a todo lo aprendido. Metal es preludio a la oscuridad, a la quietud. Metal es la paulatina desaparición del Yang para desembocar en la oscura realidad del Ying Absoluto, el agua. Es curioso que a nivel vital (fisiológico), metal simbolice también nuestra primera etapa de vejez. Metal, es infancia. Metal es preludio de final, vejez. ¿Quizás por eso siempre se ha dicho que las personas mayores, muchas veces acaban pareciéndose a niños?

Metal por último, al hilo de lo que estábamos comentando, a nivel emocional nos conectará siempre con la melancolía y con la tristeza. Como una cierta forma de empezar a ver el mundo con añoranza y a la vez con una cierta distancia.

Joan Miquel Viadé

www.albaconsultors.com

Escrito por Joan Miquel Viadé
